



CAPÍTULO I

LA TEORÍA DE LA MENTE EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA.



1. LA TEORÍA DE LA MENTE EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA¹.

1.1 Los asomos del interés psicológico en Freud

La producción intelectual de Sigmund Freud en los primeros años de su trabajo como neurólogo deja ver claramente su interés por los procesos mentales y por hacer sobre ellos un abordaje que se apoyase en los conceptos propios de su formación como médico y en los requerimientos que la modernidad había plasmado respecto a la ciencia.

Se dedica en sus primeros años profesionales a indagar de manera rigurosa las localizaciones somáticas de los trastornos afásicos. Se desplaza a París con el objetivo de seguir trabajando sobre problemas anatómicos y elige para su estudio las atrofas y degeneraciones secundarias sobrevenidas tras afecciones cefálicas infantiles.

Por dificultades locativas tuvo que pasar su interés a otras áreas y comenzó a tener mayor contacto con los enfermos hospitalizados en la Salpêtrière y con J.M. Charcot (1825-1893), neurólogo a cargo, quien realizó importantes estudios sobre la localización cerebral y la afasia. En su texto *Informe sobre mis estudios en París y Berlín*, cita la manera como fue ocurriendo un desplazamiento en el interés por los fenómenos neurológicos y el acercamiento a los fenómenos de la histeria: “Solía decir Charcot que la anatomía, en líneas generales, ha consumado su obra, y la doctrina de las afecciones orgánicas del sistema nervioso está, por así decir, acabada; y que ahora le tocaba el turno a las neurosis”². Para los médicos del siglo XIX, en plena época del localizacionismo anatómico, no resultaba clara la etiología de las neurosis, mientras que las alteraciones neurológicas mostraban cada vez más la posibilidad de ser localizadas.

De los intercambios constantes de ideas que ambos médicos sostenían, surgió el proyecto de realizar un trabajo para ser publicado en '*Los archivos de neurología*', el cual Freud efectuó y tituló: “*Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*”; esta publicación realizada en el año 1893 señala ya una importante derivación en el pensamiento de Freud, puesto que se encuentran, en medio de sus escritos neurológicos, consideraciones de orden psicológico.

1. Freud, S. Proyecto de Psicología. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 1 (Trabajo original publicado en 1950 su elaboración data de 1895). Argentina: Amorrortu, 1986

2. Freud, S. Informe sobre mis estudios en París y Berlín. En: Strachey, J (Ed y Trad) *Obras Completas*. Vol I. (Trabajo original publicado en 1885). Argentina: Amorrortu, 1986. p. 10

El estudio señala la existencia de dos tipos de parálisis, la periférico-espinal o de proyección y la cerebral o de representación; la división señalada da cuenta de la diferencia clínica generada por la especificación anatómica. Las alteraciones en el sistema nervioso son responsables de las manifestaciones producidas en cada una de ellas. Asimismo, señala que si bien la histeria simula las afecciones orgánicas más diversas, no simula las parálisis periférico-espinales que son más localizadas; sus síntomas se aproximan a las parálisis cerebrales, en especial las corticales, que atacan una amplia zona de la periferia o músculos que por si solos cumplen una función única; a pesar de esto, la histeria no deja de diferenciarse de éstas parálisis orgánicas, precisamente en que no respeta los componentes anatómicos que deberían encontrarse comprometidos.

Elucida la naturaleza de las parálisis histéricas como aquellas que se producen con independencia de la localización y extensión de una lesión de la anatomía del sistema nervioso y que, como carácter distintivo, se presentan siempre con manifestaciones hiperintensas³.

La histeria es ignorante de la distribución de los nervios, y por ello no simula las parálisis periférico-espinales o de proyección; no tiene noticia del quiasma de los nervios ópticos, y en consecuencia no produce la hemianopsia. Toma los órganos en sentido vulgar, popular, por el nombre que llevan: la pierna es la pierna hasta la intersección de la cadera; el brazo es la extremidad superior tal y como se dibuja bajo los vestidos⁴.

La histeria representaba un interesante problema para el pensamiento de la época, sus síntomas no parecían tener un referente acorde con las condiciones anatómicas y ello conducía a dos presuposiciones opuestas: el referente orgánico a nivel del sistema nervioso era aún desconocido y debía ubicarse o se trataba de un comportamiento premeditado, una conducta que, por sus características, era sin embargo imposible de simular.

La posición que tomó Freud frente a este dilema fue bien distinta, dedujo, a partir de una analogía con la lesión funcional o dinámica, que se podía pensar la existencia de una alteración funcional⁵ sin que existiera, necesariamente, una lesión orgánica

3. De esta observación patológico-clínica acerca de la hiperintensidad, surgirá su idea de cantidad que tomará primero un lugar importante en el Proyecto de Psicología y más adelante en el Psicoanálisis como concepción cuantitativa (punto de vista económico de la metapsicología).

4. Freud, S. Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo entre las parálisis motrices orgánicas y las parálisis motrices histéricas. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 1 (Trabajo original publicado en 1893) Argentina: Amorrortu. 1986. p. 206

5. Un trastorno o alteración funcional consiste en una serie de desórdenes que sólo son sustentables por los síntomas, puesto que, para éstos, las investigaciones médicas y biológicas no demuestran una causa orgánica (alteración de las estructuras del organismo). Ejemplo de ello, en la actualidad, es el síndrome de colon irritable.

concomitante. Así las cosas, la lesión que causa las parálisis hísticas no es más que una “alteración de la concepción, de la representación”, siendo la concepción trivial de los órganos y del cuerpo la que se encontraba alterada. Dicha concepción de sentido común se funda en las percepciones, especialmente las táctiles y las visuales. Esta posición representó una articulación entre las concepciones organicistas y las concepciones psicológicas. En todo caso, de acuerdo con Stengel en su introducción al libro sobre *La afasia*, la postura de Freud “afirma la compatibilidad del punto de vista funcional, es decir, dinámico, con el localizadorio”⁶, no agotándose en este último la posibilidad de explicación e introduciendo un elemento importantísimo: la dimensión simbólica de la mente humana.

La explicación de la alteración en la representación consiste en una tesis psicológica, según la cual la concepción del órgano, la función o la parte del cuerpo alterada no puede “entrar en asociación con otras representaciones que constituyen al yo del cual el cuerpo del individuo forma una parte importante”⁷. La suspensión de la “accesibilidad asociativa” constituye la lesión funcional o dinámica e implica que la representación de la que se trate, se encuentra aislada del juego de las asociaciones a pesar de que ésta se encuentre en sí conservada, al igual que las estructuras anatómicas que constituyen su sustrato.

Dicha suspensión de la accesibilidad asociativa ocurre porque la concepción del “*órgano o la función abolida están envueltos en una asociación subconsciente⁸ provista de gran valor afectivo, y se puede mostrar que [...] se libera tan pronto como ese valor afectivo se borra*”⁹. La representación, al estar envuelta tanto en una asociación de gran valor afectivo¹⁰ como en una nueva asociación inconsciente, no queda libre para ser accesible a otras asociaciones.

El interés de Freud empezó a encaminarse en la explicación científica de la vida anímica, considerando que la ciencia no podría ser completa sin la exploración de las funciones intelectuales y emocionales de los seres humanos. La investigación

6. Freud, S. *La Afasia*. Citado por: STEGEL. *Introducción a la afasia*. Ramón Alcalde (Traductor). Argentina: Nueva Visión., 2004. p. 9

7. Freud, S. *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo entre las parálisis motrices orgánicas y las parálisis motrices hísticas*. Op. cit., p. 208

8. En este texto Freud mencionó por primera vez el término subconsciente, el cual objetó más adelante en el capítulo VII de la Interpretación de los Sueños (1900/1986), pues en la medida en que fue explorando el mundo psíquico, se percató de que con este concepto no era posible romper con la equiparación entre lo psíquico y lo conciente, tan común en el ámbito de la filosofía y de la nascente psicología científica. Ruptura que intentó más adelante con el concepto de inconsciente, el cual caracterizó como la otra cualidad de lo psíquico, además de lo conciente.

9. Ibid., p. 209

10. Toda impresión psíquica está provista de un cierto valor afectivo (*Affektbetrag*), un monto de afecto.

científica estaría obligada, entonces, a tomar todos los campos de la actividad humana, incluyendo la vida mental¹¹. Intento de atacar la concepción mecanicista pura –cartesiana–, en el sentido que desde ésta, es imposible analizar lo mental desde un punto de vista físico.

Así, una investigación en la que se pudiese alcanzar la explicación sobre las alteraciones psicológicas que aquejaban a los pacientes y que a la vez fundamentara una explicación del aparato psíquico de los seres humanos, no podría ser otra cosa que una psicología científica, una rama de las ciencias naturales.

1.2 Las influencias intelectuales de Freud

Los primeros trabajos de Sigmund Freud se encontraron influidos por los desarrollos que en el campo del saber científico y del arte¹² ocurrieron en el siglo XIX, época en la cual Alemania continuaba siendo origen de grandes progresos humanos. En este siglo, el interés de los médicos psicofísicos, neuroanatomistas, fisiólogos y neuropatólogos se centró en el sistema nervioso, su estructura, relaciones, funciones y las enfermedades que pudieran acaecerle y permitieran a través de su estudio conseguir un mayor conocimiento acerca del mismo.

En términos generales puede decirse que durante ese siglo, además de sentarse las bases para la psicología denominada científica, se sentaron las bases para la explicación racional de la mente. Físicos como Helmholtz; psiquiatras como Meynert, Janet; neuropsiquiatras como Wernicke, Sigmund Exner y Freud; fisiólogos como Ernest Brücke, Du Bois Reymond; neurólogos como Charcot y Breuer, entre otros, dieron luces acerca de su funcionamiento o formularon teorías acerca de ésta.

En 1870 Sigmund Freud era un estudiante de medicina, disciplina que en la época sufría grandes transformaciones conceptuales gracias a la influencia de las teorías evolucionistas de Darwin y de la corriente fisicalista alemana de 1840. Por esta época Johannes Müller¹³, uno de los primeros científicos que adoptó el método experimental en la fisiología, logró grandes avances en la comprensión del sistema nervioso postulando la teoría de la energía específica de los nervios; de allí surge la escuela de fisiología alemana a la cual pertenecieron Helmholtz, Brücke y Du Bois

11. Freud, S. Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol. 22 (Trabajo original publicado en 1933) Argentina: Amorrortu, 1986. p. 147.

12. El arte le permitió a Freud comprender la sustitución simbólica que realizamos los seres humanos, ejemplo de ello es la figuración onírica o representabilidad que se da en los sueños que resulta similar a la figuración plástica de los artistas.

13. Müller pensaba que el funcionamiento del cuerpo no puede ser explicado en su totalidad por los principios fisicoquímicos. A diferencia de él, sus alumnos –escuela fisiológica alemana– abrazaron esta idea.

Reymond, quienes en 1842 profirieron el juramento fiscalista, postulado reduccionista citado por Du Bois Reymond, y que el mismo Freud toma como norte en sus investigaciones.

Brücke y yo hemos contraído el compromiso solemne de imponer esta verdad: que solo las fuerzas químicas y físicas, excluyendo cualquier otra, actúan en el organismo. En los casos que estas fuerzas no se pueden explicar todavía, hay que dedicarse a descubrir el método específico o la forma de su acción, utilizando el método fisicomatemático, o bien postulando la existencia de otras fuerzas equivalentes en dignidad a las fuerzas fisicoquímicas inherentes a la materia, reductibles a la fuerza de atracción y de repulsión¹⁴.

Este postulado pretendía que todo fenómeno debería, en la medida de lo posible, ser estudiado sobre la base del método científico tal y cómo este se conocía para el siglo XIX. Así, si lo orgánico es exhaustivamente investigable conforme al método fisicoquímico, lo mental debía poder investigarse bajo esa jurisdicción, y si el desarrollo de la ciencia del momento no lo permitía, debía postularse la existencia de fuerzas equivalentes a las fisicoquímicas para alcanzar su explicación.

En el laboratorio de Ernst Brücke, Freud, de manera sistemática y científica intentó objetivar en una materialidad (anatómica) los fenómenos nerviosos, incluidos en ellos las enfermedades denominadas neurosis. La influencia de Brücke se observa en Freud en su necesidad de dar asiento al psiquismo en una instancia tópica.

Helmholtz H. (1821-1894), introdujo al lenguaje de la fisiología el concepto de energía potencial y la formulación matemática del principio de la conservación de energía. La postura de este científico, buscar las causas objetivas o físico-químicas para explicar los actos humanos, privilegiaba una postura filosófica y, por tanto, una guía de investigación empirista opuesta al vitalismo. Se puede decir que Freud encontró en esta aplicación una nueva base material para el estudio y teorización de los fenómenos psíquicos; este hecho puede comprobarse en el componente energético de su teoría de los afectos.

Du Bois-Reymond (1818-1896), como fisiólogo, puso de manifiesto que todo impulso nervioso está acompañado de una corriente eléctrica que se propaga por el nervio; sin embargo, su papel más relevante fue su postura agnóstica, actitud positivista que circunscribe y reduce la ciencia al conocimiento de lo fenoménico y lo dado, en este sentido se apoya en la teoría kantiana del límite del conocimiento:

14. Assoun, P-L. *Introducción a la Epistemología Freudiana*. Oscar Barahona (Trad). México: Siglo XXI Ed., 1981. p. 48

Du Bois-Reymond asigna al conocimiento de la naturaleza dos límites absolutos, los dos problemas insondables con los que se toparán eternamente los esfuerzos de la ciencia y que definen los dos extremos del campo de expansión de la ciencia. Se trata por una parte del problema del 'nexo entre la materia y la fuerza' y por otra parte, del problema 'de la conciencia en su relación con las condiciones materiales y los movimientos'. Estos dos 'enigmas' además confluyen: se trata de saber a la vez lo que es la 'sustancia' –fondo o principio común de la fuerza y de la materia- y cómo esa sustancia siente, desea y piensa. Sobre esos dos puntos, concluye: ¡Ignoramus, Ignorabimus!¹⁵

Esta postura determina de cierta manera toda investigación y práctica que se haga entre esos dos límites tan estrechamente entramados. Posteriormente hará más específicos estos problemas, ubicando a la psicología en el límite censurable, del *Ignorabimus*. Según Assun¹⁶, Freud encontrará una salida a condición de tomar en cuenta las condiciones materiales por el enfoque fisiológico. De este modo si la psicología es una disciplina científica, tendrá que renunciar a las especulaciones metafísicas y orientarse hacia el estudio positivo de las relaciones fisiológicas (funcionales) del sistema nervioso.

Desde la filosofía, Brentano es el referente contextual más cercano a Freud, quien, siendo su alumno tras su paso por la Universidad de Viena, tuvo ocasión de familiarizarse con sus tesis sobre la circunscripción de los fenómenos psíquicos dentro del campo de la conciencia -en la cual radica su explicación-, y acerca del entendimiento de la conciencia como el aspecto que permite el dominio de realidad a través de las "representaciones". Según Assun, Brentano afirmaba, siguiendo a Herbart, que "los fenómenos psíquicos son representaciones o se basan en representaciones"¹⁷; esta posición no puede ser entendida más que en el contexto de la ruptura con la psicología de las facultades y apunta a hacer entender que todo hecho psicológico sólo puede ser actualizado por medio de representaciones. En esto se hace claro el intento de ir más allá del lenguaje mecanicista y de abrir la posibilidad de conceptualizar los estados mentales como representacionales¹⁸.

15. Ibid., p. 69

16. Ibid., p. 70 ss

17. Ibid., p. 138

18. Hay aquí un referente histórico a la teoría de la intencionalidad en filosofía de la mente. Brentano al igual que los escolásticos sostiene que los fenómenos mentales –deseos, creencias, recuerdos, intereses, expectativas- son caracterizados por la posible inexistencia del objeto, “inexistencia intencional”. La expresión trata de decir que tales fenómenos implican una representación del mundo; así, por ejemplo, un objeto cuando es pensado existe en el pensamiento, es inherente a él y no es necesario que exista en realidad; el objeto de un pensamiento existe en el acto de pensar. Además la intencionalidad es el rasgo que define de manera clara los fenómenos mentales, pues indica que tienen direccionalidad, que son acerca de alguna cosa u objeto. Brentano pretendía establecer que la distinción entre los fenómenos físicos y los mentales consistía en que estos últimos muestran intencionalidad.

psíquico si se introduce en ella un enfoque cuantitativo, una especie de economía de la energía nerviosa, y segundo, extraer de la psicopatología aquello que puede ser útil para la psicología normal²⁰.

En su trabajo cotidiano con los pacientes aquejados de afecciones neuróticas, había vislumbrado un funcionamiento mental que lo llevó a plantear la existencia de una defensa psíquica que se tornaba patológica en ciertas circunstancias, comenzó a considerar que no sería satisfactorio llegar al conocimiento global de los trastornos psicológicos (neuropsicóticos) si no es posible relacionarlos de manera clara con los procesos psicológicos normales. De este modo puede pensarse que su interés es crear, a partir de los dos elementos mencionados, una teoría psicológica acerca del funcionamiento de la mente, de los procesos psíquicos.

Al respecto Strachey²¹ dice que este primer intento de descripción de los procesos psíquicos reúne como elementos importantes a la teoría de la neurona y a la teoría de la cantidad, a partir de las cuales comienza a articular tres sistemas de neuronas denotadas con símbolos del alfabeto griego: Ψ , φ , ω ; los estados de la cantidad en tanto estos pueden encontrarse libres o ligados; el proceso primario relacionado con los estados libres de cantidad y el proceso secundario relacionado con los estados ligados de cantidad; las tendencias principal y de compromiso del sistema nervioso; las reglas biológicas de la atención y de la defensa, los signos de cualidad, realidad y pensamiento; el estado de los grupos psicosexuales; el condicionamiento sexual de la represión y las condiciones de la conciencia como función perceptiva.

Como puede verse, se trata de un documento neurológico que servirá de base para muchas de las teorías psicológicas posteriores. En este texto se establecen algunas –no todas– de las hipótesis más valiosas para el psicoanálisis freudiano, muchos de los elementos que más adelante desarrollará son sólo mencionados como procesos defensivos o inhibitorios, v.gr. el principio del placer. La articulación con la teoría de la sexualidad es escasa y la teoría de las pulsiones no ha sido tomada en cuenta de manera prominente, se esboza en términos de estímulos endógenos –que son sus precedentes–, pues la diferenciación sólo la lograría años más tarde cuando reconoce la importancia de la sexualidad infantil.

El aparato psíquico aquí concebido está diseñado alrededor de los efectos recíprocos entre el ambiente y el organismo; es equiparable a un aparato receptor del cual se

20. Freud, S. *Proyecto de Psicología*. Citado por Strachey. Introducción. Argentina: Amorrortu, 1986. p. 326

21. Strachey, J. Introducción al Proyecto de Psicología. *En: Obras Completas*. Argentina: Amorrortu, 1986. p. 328.

Freud fue un buen conocedor de la obra de Darwin. A pesar de las pocas referencias que se encuentran en su obra acerca del evolucionismo es innegable su influencia; de éste toma concepciones biológicas, históricas y genéticas importantes, que implican la búsqueda en el pasado y la causalidad. Así, se establece una dirección importante en el pensamiento del autor que lo aleja de la teleología y le permite apreciar los fenómenos desde una perspectiva que reconoce el cambio, el desarrollo y el proceso. Del mismo modo, el evolucionismo contribuyó en el pensamiento de Freud, facilitando el establecimiento de relaciones entre fenómenos aparentemente diferentes entre sí, el interés por la vida infantil y la necesidad de estudiar el desarrollo de los fenómenos¹⁹. Muchas de las influencias darwinianas pueden pesquisarse tanto en su producción sobre la psique, como en las teorías sobre el origen de la sociedad y de la moral, textos como *Tótem y tabú* y *El malestar en la cultura* son un ejemplo de ello, en este último introduce una tesis novedosa en torno a que las sociedades en la que se desenvuelven las personas incluyen los factores que conducen a la enfermedad.

Darwin, Brentano y la corriente fisiológica de Brücke, vistas desde los aspectos en los cuales convergían, sirvieron como puntales para las ideas que posteriormente desarrollaría Freud y que le llevarían a pensar que la exploración de la vida mental debería conducir al establecimiento de unas regularidades que podrían constatararse en todas las personas.

1.3 El Proyecto de Psicología (1950 [1895])

En 1895 la producción de Freud se encuentra relacionada con la descripción y explicación de las enfermedades mentales, por esta época publica *Estudios sobre la Histeria* en asocio con Joseph Breuer; además sus escritos neurológicos habían puesto de relieve la función psicológica en las alteraciones orgánicas. Puede pensarse que el Proyecto de Psicología es a la vez un intento de plasmar una visión de los procesos mentales desde el enfoque neurofisiológico y de situar los fenómenos psicológicos que la neurosis le viene planteando, esto es, fenómenos tales como la elección de la misma, el asunto de la sexualidad y la defensa.

El Proyecto de Psicología para Neurólogos consiste en un manuscrito elaborado por Freud, en el cual intenta esbozar una teoría del funcionamiento psíquico que tenía dos intenciones fundamentales según se puede inferir de la correspondencia del autor, en carta del 25 de mayo de ese año, dirigida a Wilhem Fliess y citada por Strachey (1986) en su introducción al *Proyecto de Psicología*: “Dos ambiciones me atormentan: Primero, averiguar qué forma cobrará la teoría del funcionamiento

19. Bleger, J. *Psicoanálisis y Dialéctica Materialista: Estudios sobre la estructura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 1963. p. 82

analizan las relaciones, especialmente defensivas, que tiene con el medio externo²². Resulta evidente el carácter reduccionista y funcionalista de esta temprana tarea freudiana en la que se describen los procesos de recepción de estímulos, su almacenamiento, procesamiento, realimentación y respuesta al medio que, a diferencia de las modernas teorías cognitivistas del procesamiento de la información que se basan en los fundamentos lógicos y matemáticos -como lenguajes de programación cerebral que harían posible desentrañar los misterios de la mente en analogía con los computadores-, se desarrolla en el campo y en el lenguaje de la neurología y la fisiología (tempranos inicios de las hoy denominadas neurociencias), terrenos donde se movía la investigación de su tiempo y, naturalmente, la de la naciente psicología científica²³.

Así las cosas, el *Proyecto de Psicología* tiene como propósito: "...brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuibles y exentos de contradicción"²⁴.

Como se dijo anteriormente, la concepción cuantitativa surge de la observación anatomopatológica de los fenómenos de las neurosis, en los cuales los pacientes presentan unas representaciones hiperintensas que sugieren la excitación neuronal de base, como cantidades fluyentes. A partir de ello, Freud formula "el principio de inercia neuronal", un principio general, según el cual, las neuronas procurarían aliviarse de las cantidades que las ocupan. Este principio facilita explicar la división entre neuronas motoras y sensitivas como dispositivo que permite el libramiento de excitación en el interior del sistema de neuronas a través de la cancelación de la recepción de cantidades²⁵; del mismo modo pueden establecerse la función primaria y secundaria del sistema de neuronas, relacionada la primera con la descarga de la cantidad y la segunda con los caminos de descarga de esas cantidades, caminos preferidos y mantenidos por el sistema de neuronas y que conllevan al cese del estímulo²⁶ sin perturbar el principio de inercia neuronal.

No obstante, las cantidades que generan excitación en el interior del sistema de neuronas no provienen sólo del exterior del mismo; unas cantidades internas

22. Strachey, J. Introducción al Proyecto de Psicología. *En: Obras Completas*. Argentina: Amorrortu, 1986. p. 328

23. La explicación neurológica de detalle puede ser funcionalista pero no implica ni la finalidad del funcionalismo ni su reducción al absurdo. Se trata en todo caso del funcionalismo de primer orden que privilegia la explicación neurológica y no del funcionalismo de segundo orden o computacional.

24. Freud, S. *Proyecto de Psicología*. Op. cit., p. 339.

25. De acuerdo con Freud, esto hace posible también la explicación del movimiento reflejo (arco reflejo) "como forma fija de este libramiento".

26. Caminos como la huida del estímulo.

—estímulos endógenos²⁷—, relacionadas con el funcionamiento vital del organismo generan excitaciones que no pueden ser desalojadas del mismo modo que los estímulos exteriores pues requieren de condiciones particulares del mundo externo para generar el cese del estímulo; por ejemplo, en el caso del hambre, es precisa la consecución de alimento y ello sólo puede darse en el exterior del organismo. Lo anterior implica que es necesario que el sistema de neuronas admita un acopio de cantidad que le permita llevar a cabo una acción específica. Esto representa una modificación de la tendencia inicial a la inercia, de la cual se conserva la necesidad del sistema de mantener estas cantidades lo más bajas y constantes²⁸ como sea posible. De este modo, todas las operaciones del sistema de neuronas entran a ser regidas ya sea por la función primaria o por la secundaria impuesta por las grandes necesidades corporales.

La teoría de las neuronas²⁹ expuesta en el proyecto señala que:

...el sistema de neuronas se compone de neuronas distintas, de idéntica arquitectura, que están en contacto por mediación de una masa ajena, que terminan unas en otras como en partes de tejido ajeno; y en ellas están prefiguradas ciertas orientaciones de conducción, pues con sus prolongaciones celulares reciben, y con cilindreaje libran. A esto se suma además la abundante ramificación con diversidad de calibre³⁰.

La combinación de ambas proposiciones, la cantidad y la teoría de las neuronas, le permite a Freud tener la representación de una neurona que en un momento puede estar catectizada (*besetzt*)³¹, esto es, ocupada o cargada con cierta cantidad y en otros puede estar decatectizada (descargada). Así, el principio de inercia en su función primaria es congruente con el supuesto de cantidades fluyentes que se reciben y se transmiten a otras células. La función secundaria requiere del supuesto, congruente con la arquitectura neuronal, de que se produce un almacenamiento de cantidades³² debido a unas “resistencias que se contraponen a la descarga”, denominadas por él como barreras de contacto.

27. Provenientes de las células del cuerpo y que dan origen a las grandes necesidades como el hambre, la sed, la sexualidad, la respiración, el sueño, entre otros.

28. Se menciona aquí el principio de constancia.

29. Es necesario tener en cuenta que el autor del proyecto de psicología hace una descripción de la sinapsis cerebral en este texto, en un tiempo en que la investigación en este campo avanzaba pero que aún no había logrado describirla. Dos años más tarde, Foster y Sherrington, acuñaron el concepto.

30. *Ibid.*, p. 342

31. El término *besetzt* hace parte de la concepción económica del aparato psíquico. Se encuentra en íntima relación con el principio de constancia, según el cual, el aparato psíquico tiene la posibilidad de almacenar cantidades de energía en el interior de la neurona —ocuparla, cargarla—. En esta etapa temprana de la teoría de Freud posee un sesgo neurofisiológico. La traducción que se hace de este término al español suele ser investidura o también catexia. En este trabajo se utiliza el término catexia por ser un término técnico y de mayor precisión.

32. Cantidades ligadas.

El párrafo anterior da cuenta de la manera como Freud piensa la conducción intercelular de cantidades entre las neuronas. Esta conducción supone en principio el paso de la cantidad por un protoplasma indiferenciado que al estar sometido al proceso conductor crea en éste una diferenciación que facilita conducciones posteriores. De este modo, una propiedad principal del tejido nervioso es la memoria³³, esto es, “la aptitud para ser alterado duraderamente por un proceso único”³⁴. En este paso considera la distinción entre neuronas que permanecen inalteradas y dispuestas a las nuevas excitaciones de cantidad y aquellas que guardan la información del monto de cantidad con la que han sido catectizadas: “Así se generaría la separación entre «células de percepción» y «células de recuerdo»³⁵, separación corriente pero que no ha sido articulada en ninguna ensambladura ni ha podido sustentarse en nada”³⁶. Freud piensa que este último grupo de neuronas, además de la memoria podrían producir los procesos psíquicos en general.

En el sistema de neuronas de memoria o sistema Ψ , al ser sus barreras de contacto alteradas de manera permanente, se produce una *facilitación* para la conducción del monto de cantidad que originariamente produjo tal alteración. Desde el punto de vista psicológico la memoria supone “el poder de una vivencia para seguir produciendo efectos”, esto implica que las facilitaciones en las barreras de contacto tengan unas distinciones, pues no todas las vivencias poseen la misma magnitud ni se repiten con la misma frecuencia. Así las cosas, deduce que las facilitaciones en las barreras de contacto dependen de esos dos factores: de la magnitud de la impresión y de la frecuencia con que esa misma impresión se ha repetido. La memoria entonces “está constituida por los distinguos dentro de las facilitaciones entre las neuronas Ψ ”³⁷.

Las facilitaciones sirven a la función primaria (reducción de cantidad) del aparato psíquico en la medida en que, al tener el sistema de neuronas que conservar un acopio de cantidad para aquellos estímulos que tienen que ver con el apremio de la vida, por la vía de éstas, se ahorra en parte la catexia o carga.

Freud considera que es necesario atribuir caminos de conexión neuronal a cada neurona del sistema Ψ , esto es, varias barreras contacto determinadas por las facilitaciones que conllevan la posibilidad de selección de tales caminos. Así, el estado de facilitación de una barrera contacto resulta independiente del de las demás barreras contacto de una misma neurona, esto implica que una carga de cantidad en

33. Freud afirma que toda psicología que merezca atención debe poder explicar la memoria, él mismo la entiende como una estratificación sucesiva de huellas mnémicas que se reordenan en el tiempo de acuerdo con los nexos que las actualizan. En este sentido no preexiste de manera simple sino múltiple y está registrada en distintas variedades de signos.

34. Ibid., p. 343

35. Estos dos sistemas son designados con los símbolos φ para el primero y Ψ para el segundo.

36. Ibid., p. 343

37. Ibid., p. 345

una neurona pueda tomar un camino definido a través de la misma, de manera que sólo una barrera contacto se encuentre sometida a esa cantidad y posteriormente pueda guardar una facilitación de ella (como secuela). Por lo tanto, la neurona conduce cantidad y queda facilitada para ella; de esta cantidad retiene sólo unos pequeños montos y conserva la posibilidad de quedar receptiva.

Para poner a prueba esta construcción *ad hoc*, respecto de las barreras contacto, Freud se decide a contrastarla desde un punto de vista biológico: La hipótesis de las barreras contacto supone dos clases de neuronas basando esta separación en una diferente funcionalidad para cada una de ellas. Desde la histología no se conoce nada que pueda servir de asiento para tal distinción, así que busca éste en el desarrollo biológico del sistema de neuronas.

Teniendo en cuenta el desarrollo biológico se abren dos posibilidades: La primera de ellas lleva a situar el distingo de las barreras contacto³⁸ por la vía del desarrollo neuronal, así se considera la división neuronal desde las funciones primarias que les han sido atribuidas³⁹ y la identificación anatómica con la sustancia gris espinal en contacto con el exterior del organismo y con la sustancia gris encefálica que sólo recibe noticias del exterior a través de las neuronas que están en contacto con la periferia y del interior por vías directas. Ambos sistemas cuentan con barreras contacto pero la propiedad de impasadero sólo se hace valer en el sistema Ψ y ello, desde el punto de vista evolutivo, se presenta como algo adecuado a fines, haciéndolas indispensables en el tiempo. No obstante, esto no explica el por qué en el sistema φ las barreras contacto no se hacen valer.

La segunda posibilidad lleva a situar el distingo en la cantidad, esto es, no en las neuronas sino en las cantidades con las que ellas entran en relación, de este modo, propone que las neuronas del sistema φ , al estar en contacto con la periferia, tienen que vérselas con cantidades de mayor magnitud frente a las cuales no cuenta la resistencia de las barreras de contacto. Mientras que al sistema Ψ sólo llegan magnitudes del orden de la resistencia. A favor de esto contempla, en acuerdo con los descubrimientos de la física, que el mundo externo es el origen de las grandes cantidades de energía en movimiento, de tal manera que al estar en contacto con la periferia, el sistema φ estará expuesto a éstas y tendrá la función primaria de la descarga. El sistema Ψ , por su parte, puede hacer valer sus barreras de contacto al recibir magnitudes provenientes de φ y de las células del interior del organismo, magnitudes de un orden inferior, intercelular⁴⁰.

38. El hecho de ser pasaderas o impasaderas.

39. Esto es la recepción-descarga de los estímulos provenientes tanto del exterior como del interior del organismo identificando al sistema φ con el grupo de neuronas que recibe la intensidad de los estímulos externos y al sistema Ψ con las neuronas que hacen recepción de los estímulos internos.

40. Esta última idea se basa en los conocimientos histológicos del momento.

De acuerdo con la observación, se tiene que el sistema φ posee dos tipos de terminaciones, por un lado unos “aparatos nerviosos terminales” que filtran las cantidades provenientes del mundo exterior y por otro, unas terminaciones libres para la periferia del interior del cuerpo. Estos dispositivos biológicos tienen unas “fronteras de acción eficaz, fuera de las cuales fracasan”⁴¹ y su fracaso establece el modelo original y primario para lo patológico. Un fenómeno que puede traspasar el umbral de acción eficaz de los dispositivos biológicos, es el dolor. Este debe entenderse como una irrupción de grandes cantidades (Q) en ambos sistemas de neuronas dejando “como secuela en Ψ unas facilitaciones duraderas [...] que posiblemente cancelan por completo la resistencia de las barreras contacto y establecen ahí un camino de conducción como el existente en φ ”⁴².

“Toda adquisición psíquica consistiría en una articulación del sistema Ψ por una cancelación parcial, y tópicamente definida, de la resistencia en las barreras contacto, que distingue φ y Ψ ”⁴³. Adquisiciones como la memoria, la planificación, el movimiento dirigido a un fin –imagen movimiento-, entre otros.

Los procesos hasta aquí descritos son en todo caso procesos neuronales inconscientes y pueden existir independientemente de la conciencia: “...la conciencia no nos proporciona una noticia completa ni confiable de los procesos neuronales; y estos, en todo su radio, tienen que ser considerados en primer término como inconscientes y, lo mismo que otras cosas naturales, deben ser inferidos”⁴⁴. Otra cosa es la relacionada con la cualidad, en tanto ella tiene que ver con aquello de lo cual se tiene noticia por la vía de la conciencia.

La propuesta entonces es articular el contenido de la conciencia con los procesos psíquicos Ψ cuantitativos. La conciencia como tal brinda cualidad, sensaciones diversas anudadas a la percepción, entramadas y diferenciadas en sus relaciones con el mundo exterior⁴⁵. En esta articulación sólo cabe pensar a la conciencia como un sistema superior de neuronas –sistema ω -, distinta de los sistemas φ y Ψ que actúan juntos en la percepción y de los cuales tan sólo el último, consume el proceso de memoria (reproducir y recordar) que carece de cualidad. Este tercer sistema, excitado a raíz de la percepción pero no de la reproducción, daría por resultado las diferentes cualidades, esto es sensaciones conscientes.

Si uno retiene que nuestra conciencia brinda sólo cualidades, mientras la ciencia natural reconoce sólo cantidades, resulta una caracterización de las neuronas ω como por una regla de tres: en tanto que la ciencia natural se ha

41. Ibid., p. 351

42. Ibid., p. 352

43. Ibid., p. 346

44. Ibid., p. 352

45. Freud plantea que las cualidades no se generan en el mundo exterior, pues la ciencia natural ha mostrado que en éste sólo existen cantidades y masas en movimiento.

fijado como tarea reconducir todas nuestras cualidades de sensación a una cantidad externa, de la arquitectura del sistema de neuronas cabe esperar que conste de unos dispositivos para mudar la cantidad externa en cualidad, con lo cual otra vez aparece triunfante la tendencia originaria al apartamiento de cantidad⁴⁶.

Como se ha visto, todos los sistemas de neuronas poseen dispositivos que permiten descargar los excesos de cantidad dejando solo unos cocientes de cantidad suficientes para su funcionamiento y la transmisión del estímulo. Del mismo modo, el sistema ω funcionaría con cantidades que son mucho menores y supone que “el carácter de cualidad sólo se produce allí donde las cantidades están desconectadas lo más posible”. A diferencia del sistema Ψ , Freud especula que las neuronas de este sistema tendrían que tener un carácter de pasaderas; no obstante, aquí tal carácter no está referido al monto de cantidad, que como ya se mencionó en este sistema es mínimo, sino a un carácter de pasaderas que proviene de otra fuente, de la naturaleza temporal del curso de $Q\dot{\eta}$, elemento al que llama período⁴⁷. Así, supone que toda resistencia de las barreras contacto en los tres sistemas funciona para la cantidad mientras que el período del movimiento neuronal se propaga libremente.

Una de las funciones de los órganos de los sentidos, a través de sus vainas terminales, es actuar como pantallas y filtros de las grandes Q del mundo exterior captando de éstas la cantidad que puede abrirse paso por los sistemas y el período de la misma. El paso de la cantidad por los sistemas está definido diferencialmente según las facilitaciones de las que ya se ha hablado, modificaciones que regulan el paso por los tres sistemas. Siendo ω el sistema casi exento de cantidad el que se apropia principalmente del período, es también el sistema donde se producen las sensaciones concientes de cualidad que no son duraderas ni reproducibles. Por lo tanto, las neuronas de este tipo ω constituyen el fundamento de la conciencia, es decir, son condición necesaria pero no suficiente de su existencia.

Freud se encuentra al tanto de que lo que está produciendo es una teoría de la conciencia que compite con otras. Una de esas teorías es netamente mecanicista y en ella se considera que la conciencia es algo que puede o no estar, pues se trata de un mero agregado a los procesos fisiológico-psíquicos. Otra teoría rival, sostiene que la conciencia es el aspecto subjetivo de la vida anímica y, por tanto, el proceso anímico y el fisiológico son inseparables. Sitúa su perspectiva entre estas dos visiones, pues según él, la conciencia “es [...] el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos ω , y la ausencia de conciencia no deja inalterado al acontecer psíquico, sino que incluye la ausencia de la contribución del sistema ω ”⁴⁸.

46. Ibid., p. 353

47. Freud se apoya aquí en los planteamientos de la mecánica en física, como atribución de esa naturaleza temporal a los movimientos de masas en el mundo exterior.

48. Ibid., p. 356

El sistema ω tiene la posibilidad de producir unas series de cualidades entre las que se encuentran las del placer y displeacer consideradas por Freud como las sensaciones de las catexias que le son propias y que establecen una relación comunicante con el sistema Ψ cuyos procesos cuantitativos llegarían a la conciencia como cualidades.

Es necesario recordar que el sistema Ψ recibe cantidades desde el sistema Φ ⁴⁹ y desde el interior del cuerpo, ello hace viable para Freud, de acuerdo con los conocimientos de la época, considerar la división de las neuronas de este sistema en neuronas del manto y neuronas del núcleo catectizadas respectivamente desde cada uno de estos puntos tópicos. Respecto al último tópico, el sistema se encuentra expuesto a los estímulos endógenos de una manera directa, sin protección, lo cual representa para el autor el “*resorte pulsional* del mecanismo psíquico”.

Los estímulos endógenos son de naturaleza intercelular, se producen de manera continua y sólo con periodicidad se convierten en estímulos psíquicos. De este modo las cantidades provenientes de los estímulos endógenos pueden tener efecto psíquico siempre y cuando, por acumulación de cantidad, resultado de su producción continua, lleguen a vencer las resistencias con que se topan en su paso hacia las neuronas Ψ . La propiedad de la barrera contacto que permite el paso del estímulo es el cancelamiento de la resistencia mientras éste discurre y su restablecimiento cuando el mismo cesa. La impulsión así descrita sería para Freud lo que “sustenta toda actividad psíquica”.

Resulta interesante cómo la necesidad de aligeramiento del sistema hacia la vía motriz (*drang*)⁵⁰ lleva al organismo a un estado de alteración interna⁵¹ que no se alivia sino a partir de un cambio en el mundo externo ocasionado por acciones específicas como la búsqueda de objetos, por medio de los cuales y a través de la descarga, pueda mitigarse la tensión. Pero el organismo humano en un comienzo no puede emprender por sí mismo estas acciones sino que requiere del auxilio ajeno para alcanzar la cancelación del estímulo, la cual se logra mediante la vivencia de satisfacción.

De acuerdo con Freud, esta vivencia de satisfacción ocasiona en el interior del sistema Ψ el desarrollo de dispositivos fundamentales para el establecimiento de las funciones en el individuo:

- 1) Es operada una descarga duradera, y así se pone término al esfuerzo que había producido displeacer en ω ; 2) se genera en el manto la investidura [la catectización] de una neurona (o de varias), que corresponden a la percepción de un objeto, y 3)

49. Con arreglo a los órganos sensoriales.

50. Esfuerzo, afán de descarga.

51. Del que dan cuenta signos como llanto, grito, pataleo, inervación vascular, expresión de emociones.

a otros lugares del manto llegan las noticias de descarga del movimiento reflejo desencadenado, inherente a la acción específica. Entre estas investidas [catexias] y las neuronas del núcleo se forma entonces una facilitación⁵².

Lo que se describe con la cita no es más que una primera estructura asociativa. En la teoría que Freud está esbozando juega un papel importante el hecho de que las neuronas Ψ funcionan bajo la ley de la asociación por simultaneidad, la cual se encuentra en la base de todas las conexiones entre las neuronas de este sistema. La misma consiste en que la cantidad pasa mejor de una neurona a otra y entre varios caminos de neuronas, siempre y cuando éstas hayan sido facilitadas previamente y se encuentren catectizadas. De igual modo la cantidad intercelular podrá ir tanto hacia la barrera mejor facilitada como en el sentido de la neurona que se encuentre catectizada en el lado contrario.

De acuerdo con lo mencionado, en la vivencia de satisfacción se generaría una facilitación entre la imagen recuerdo de la alteración interior y la de la percepción del objeto externo con las neuronas del manto investidas en el estado de esfuerzo (*drang*); de igual manera en la descarga de satisfacción la cantidad intercelular es drenada de las imágenes recuerdo. Lo esencial de este planteamiento de Freud es la idea de que toda vez que sobrevenga el estado de excitación (deseo), la cantidad activará simultáneamente las imágenes recuerdo de la alteración interior y del objeto externo, solo que respecto a este último, ya no se trata de la percepción del objeto real sino de un objeto alucinado⁵³. Una experiencia que no es percepción o en términos actuales, una experiencia no verídica.

Al igual que con la vivencia de satisfacción el aparato psíquico experimenta también la vivencia de dolor. Los estímulos que pueden desencadenarla provienen principalmente de dos fuentes, estímulos endógenos y exógenos, este último caso se da cuando Q hipertróficas provenientes del mundo externo rebasan los mecanismos de defensa del sistema φ , producen en Ψ un acrecentamiento de Q sentido como displacer por ω , una inclinación a la descarga y una facilitación entre ésta última y la imagen-recuerdo del objeto hostil excitador de dolor. Por su parte, si la imagen-recuerdo del objeto hostil es investida vía percepción, se establece un estado que tiene semejanza con el dolor al contener displacer y tender a la descarga, sólo que éste proviene del interior del cuerpo⁵⁴. Freud supone el mecanismo neuronal que haría posible el desprendimiento: neuronas secretorias o “llave” que al ser excitadas “hacen generarse en el interior del cuerpo lo que tiene acción eficiente sobre las conducciones endógenas hacia Ψ como estímulo”⁵⁵; esto es, hacen que se produzcan $Q\eta$ endógenas y las aportan por vías diferentes. De allí supone que los estímulos endógenos son una considerable cantidad de productos químicos.

52. Ibid., p. 363

53. La percepción alucinatoria del objeto puede ser visual, olfativa, gustativa o táctil.

54. Conducciones endógenas.

55. Ibid., p. 365

Las vivencias de satisfacción y dolor tienen como restos los estados de deseo y los afectos, producidos el primero por acumulación (*sumación*) de cantidad y el segundo por desprendimiento. Ambos estados resultan significativos en Ψ por los “motivos compulsivos” que imprimen al sistema. Así, del estado de deseo queda una huella mnémica que impele al organismo hacia el objeto de deseo (atracción de deseo primaria) y de la vivencia de dolor una repulsión a la catectización de la imagen mnémica hostil (defensa primaria o represión: *Verdrängung*)⁵⁶.

Los procesos antes mencionados son para Freud el indicio de que se ha formado en Ψ una organización a la cual introduce como el “Yo”:

La recepción, repetida con regularidad, de $Q\eta$ endógenas en neuronas definidas (del núcleo), y el efecto facilitador que de ahí parte, darán por resultado un grupo de neuronas que está constantemente investido [catectizado], y por tanto corresponde al *portador del reservorio* requerido por la función secundaria. Cabe entonces definir al yo como la totalidad de las respectivas investiduras [catexias] Ψ , en que un componente permanente se separa de uno variable⁵⁷.

La totalidad de las catexias y las facilitaciones entre las neuronas de Ψ constituyen al yo. Este sistema que funciona en red tiene el afán de librar las cantidades (cargas), pues como ya se sabe a menor cantidad se genera satisfacción (placer), pero para ello es necesario que ejerza una influencia directa sobre los afectos y la vivencia de dolor que generan tensión (sentido como displacer) en el interior del sistema; esto lo conseguirá a través de un mecanismo denominado por Freud *inhibición*, el cual consiste en que en el decurso normal de cantidad por las facilitaciones de Ψ , el circuito trazado por las barreras de contacto facilitadas puede modificarse al encontrar una neurona contigua que fue catectizada simultáneamente. Entonces, una neurona que posee una catexia colateral funciona como inhibitoria del decurso de la $Q\eta$.

El sistema de catexias colaterales guía, más allá de las facilitaciones, el decurso de la excitación y es en el interior de éste donde se establecen los procesos secundarios. Estas catexias colaterales constituyen al yo que mediará entre los estímulos externos y la tensión interna.

El yo, por tanto, es una organización capaz de inhibir procesos psíquicos primarios, esto es cantidades fluyentes que siguen las vías de las facilitaciones que se conformaron en un inicio como procesos definidos, y puede escoger caminos para el decurso de la cantidad (función secundaria⁵⁸).

56. La represión es definida como esfuerzo de desalojo.

57. *Ibid.*, p. 368

58. La función secundaria fue explicada en la página 29 de este texto.

La inhibición es pues un mecanismo capaz de orientar la atención y la defensa primaria contra el displacer. Freud lo ejemplifica de modo sucinto al figurar que una $Q\eta$ que ocupase una neurona a (recuerdo hostil) y ésta, vía proceso primario⁵⁹, ocupase b (neurona llave en este caso para el displacer) produciría displacer sin finalidad en el interior del sistema; sin embargo, en presencia del influjo de una neurona α catectizada colateralmente, se ejercería un efecto inhibitorio, pues la facilitación se haría hacia esta neurona y sólo un cociente pequeño se libraría hacia b , de tal modo que el desprendimiento de displacer sería mínimo y el sistema se ahorraría la descarga motriz que estaría indicada. Mientras más intenso sea el displacer mayor será la defensa primaria. Inhibición y defensa primaria van unidas en la concepción del aparato psíquico de Freud.

Lo expuesto anteriormente plantea el problema de definir cuándo es pertinente la descarga y la acción motriz indicada, para ello es necesario establecer un signo de realidad que oriente al sistema. Esto es, el sistema debe poder precisar cuándo una representación pertenece al recuerdo o a una percepción de la realidad objetiva. Freud menciona que inicialmente, y con arreglo al funcionamiento primario del aparato, no es posible para el yo hacer esa distinción, de tal modo que el criterio debe establecerse por fuera del mismo y se hace necesario puesto que las representaciones de deseo y del objeto hostil pueden resultar biológicamente nocivas por el exceso que se produce en el desprendimiento de displacer y la descarga para el primero, y el desprendimiento de displacer y la magnitud de la defensa primaria puesta en movimiento para el segundo.

Así, cuando en el estado de deseo se catectice el objeto-recuerdo la satisfacción no deberá darse por la vía de la descarga puesto que se trata no de un objeto real sino de una *representación-fantasia*. De igual modo con la imagen-recuerdo hostil, el desprendimiento de displacer proviene por asociación desde Ψ mismo y no del mundo exterior, lo cual implicará que no sea posible poner en movimiento el mecanismo inhibitorio.

Para establecer el criterio se vale Freud del sistema ω , pues la percepción exterior genera en este sistema una “excitación cualidad” cuya posterior descarga es tenida por Ψ como “signo de cualidad o de realidad objetiva”. De este modo si la catexia del objeto-deseo sobreviene con un yo catectizado, capaz de operar la inhibición, es posible concebir una distinción entre una catexia poco o muy intensa que no produce signo de cualidad y que opera en Ψ , y otra de mayor intensidad proveniente de la percepción del objeto real exterior que, con la participación de ω , con su descarga, pueda producirlo, esto es, que se vuelva cualitativo: “Es entonces *la inhibición por el yo la que suministra un criterio para distinguir entre percepción y recuerdo*”⁶⁰.

59. De acuerdo con las facilitaciones definidas primariamente.

60. Ibid., p. 371

El sistema Ψ aprenderá a valorar biológicamente estos signos de tal manera que si coincide que surja una imagen deseo y de la realidad objetiva igualmente surge un signo de realidad, el sistema generará la descarga para una acción específica por vía motriz. Del mismo modo si con el signo de realidad se produce un acrecentamiento de placer en Ψ , aparecerá la defensa primaria tal y como se ha mencionado con anterioridad. Si en lugar de lo anterior, al producirse el signo de realidad no existe previamente ni un estado de tensión de deseo ni tampoco un acrecentamiento de placer, la catexia recorre desinhibida las facilitaciones establecidas.

Se plantea aquí un sistema que se retroalimenta, un sistema que le permite al yo esperar porque tiene que prestar atención tanto al objeto del mundo externo como a las descargas provenientes del interior del sistema ω , con el fin de determinar si pueden o no realizarse descargas que conduzcan a acciones específicas. Esto es, el yo debe atender a la presencia o la ausencia del objeto y, además, debe atender sobre sí mismo, percibirse activamente en su juicio acerca de la presencia-ausencia del objeto, hasta establecer si se trata de un objeto real o de un objeto recordado.

Los procesos psíquicos así descritos son secundarios y dependen de una valoración apropiada de los signos de realidad objetiva constituyéndose también en una moderación de los procesos primarios, esto es, de aquellos que llevan de la imagen-deseo a la percepción alucinatoria y al incremento del placer.

Con base en lo anterior y en la presuposición de un examen de realidad, Freud introduce una diferenciación que permite dilucidar el funcionamiento del aparato en los procesos del discernir o juzgar y el pensar reproductor; siendo condición del primero el paso de la identidad de percepción a la identidad de pensamiento. Para ello contempla tres casos, siendo los dos últimos los de mayor interés.

En el caso de la simultaneidad entre la catexia-deseo y la catexia de la percepción del objeto de deseo, se tiene que en ambas catexias hay coincidencia (identidad); al producirse desde ω el signo de cualidad –realidad objetiva- para Ψ , la descarga es exitosa en términos de la acción específica para la apropiación del objeto. Aquí no es necesario el pensar judicativo.

Otro caso se plantea cuando la coincidencia entre la catexia-deseo y la catexia percepción es sólo parcial; para su análisis es necesario recordar que en aras a la simplificación el autor ha venido hablando de neurona y de catexia en singular, pero en este momento nos recuerda que se trata de redes neuronales a las que él llama complejos. Así, la catexia-deseo se instancia en la neurona a pero también en la neurona b y las catexias percepción en la neurona a y en la neurona c .

En este caso se puede apreciar claramente que no existe la identidad suscitada en el primer caso; no obstante, el aparato se las arregla para conseguir la identidad que permitirá iniciar el proceso de descarga del siguiente modo:

El complejo-percepción se descompondrá, por comparación con otros complejos percepción, en un ingrediente de neurona *a*, justamente, que las más de las veces permanece idéntico, y en un segundo, neurona *b*, que casi siempre varía. Después el lenguaje creará para esta descomposición el término *juicio* {*Urteil*; «parte primordial»}, y desentrañará la semejanza que de hecho existe entre el núcleo del yo y el ingrediente constante de percepción [por un lado], las investiduras [catexias] cambiantes dentro del manto y el ingrediente constante [por el otro]; la neurona *a* será nombrada *cosa del mundo* {*Ding*}, y la neurona *b*, su actividad o propiedad –en suma su *predicado*⁶¹.

Como proceso del sistema Ψ , la actividad de juzgar se encuentra posibilitada por la inhibición por el yo y es provocada por la falta de identidad entre las catexias mencionadas. La falta de identidad es la que proporciona el empuje para el trabajo del pensar judicial, que se ocupará de buscar las concordancias, coincidencia entre las catexias que ponen fin al acto de pensar y actúan como señal biológica para la descarga y la acción.

El proceso descrito por Freud es dinámico, toda vez que aparezca una discordancia, el sistema de neuronas se las arreglará para, a través de facilitaciones o de catexias nuevas, hallar el camino hasta la neurona faltante y desencadenar la sensación de identidad. El pensar reproductor explica la producción de movimiento en la relación establecida entre el deseo y el juicio, así:

Si neurona *a* concuerda, pero es percibida neurona *c* en lugar de neurona *b*, el trabajo del yo sigue las conexiones de esta neurona *c* y, mediante corriente de $Q\eta$ a lo largo de estas conexiones, hace aflorar investiduras [catexias] nuevas, hasta hallar un acceso a la neurona *b* faltante. Por regla general, se obtiene una imagen-movimiento que es interpolada entre neurona *c* y neurona *b*, y con la reanimación de esta imagen mediante un movimiento efectivamente ejecutado se establece la percepción de neurona *b* y, con ella, la identidad buscada⁶².

En el ejemplo puesto por Freud, la imagen deseada es el pecho materno y su pezón en vista frontal; no obstante la imagen percibida es este pezón en vista lateral. En el recordar reproductor del mamar, una experiencia hecha al azar por el niño, le mostraba que con un movimiento de cabeza la imagen frontal se mudaba en imagen lateral y de este modo el niño, a raíz de la imagen-movimiento, ejecuta una acción (movimiento) para ganar la visión frontal; así gana la identidad de la percepción entre la imagen deseada y la imagen-recuerdo (pezón en vista frontal). El aparato ha obtenido entonces la meta de volver sobre la neurona *b* y obtener la identidad.

61. *Ibid.*, p. 373

62. *Ibid.*, p. 374

Esta migración de $Q\eta$ proveniente del yo catectizado, se hace posible gracias a que el recuerdo-representación-deseo se mantiene catectizado y con ello sus eventuales conexiones facilitadas y accesibles para entrar en asociación con ella, no obstante no son las facilitaciones las que guían esta migración sino la meta, lo cual caracteriza este proceso de pensar como diferente a las simples asociaciones primarias entre facilitaciones y lo identifica como un proceso secundario.

Freud señala que cuando el proceso se independiza de la descarga y sólo se consigue la identidad, se está ante un acto de pensar puro, en el que de igual manera se conserva el yo investido. En este caso se produjo el paso de la identidad de percepción a la identidad de pensamiento.

Otro caso plantea la no coincidencia entre las catexias. Así, si en el estado de deseo emerge una percepción desemejante, se genera en el aparato “un interés por *discernir*” desde esta percepción un camino hacia la identidad con la imagen recuerdo deseada. El yo en este caso catectiza la imagen percepción aumentando de este modo su cantidad, sobrecargándola. Sucede entonces que a partir de esta sobrecarga puede reconocer si la imagen percepción no es del todo nueva, si ella evoca una imagen-percepción-recuerdo con la que se permita una coincidencia parcial, caso tal, el proceso llevado a cabo por el aparato sería el examinado más arriba en torno de la coincidencia parcial, pero en esta ocasión no necesariamente se da lugar al desencadenamiento de la sensación de identidad ofrecida por la representación deseada.

Ya se había mencionado que la coincidencia no da lugar al trabajo del pensar mientras que la discordancia sí, dándose este modo el trabajo del pensar carente de meta por dos vías: el trabajo mnémico y el trabajo del juicio. El primero, es movido por las diferencias e implica que la investidura se ha dirigido sobre los recuerdos despertados; aquí despertados implica que entran en asociación con impresiones de vivencias propias. En el segundo, la catexia permanece dentro de los elementos aflorados, esto es, elementos nuevos y de allí el aparato busca identidad por asociación con catexias corporales. El ejemplo utilizado por Freud para entender esto resulta ilustrativo: Propone en el niño la apreciación del objeto prójimo⁶³, este objeto se convierte en un complejo percepción que aporta por un lado elementos nuevos y, por otro, elementos que coincidirán en el niño con recuerdos propios. Elementos nuevos como los “*rasgos*” del objeto prójimo percibidos en su campo visual y, elementos provenientes de otras percepciones hechas del objeto, tales como movimientos o sonidos⁶⁴ los cuales coinciden con impresiones visuales de movimientos o con impresiones auditivas de sonidos que ha sido ejecutados por él mismo y que, por tanto, constituyen sus propias vivencias.

63. Caracterizado como primer objeto de satisfacción, primer objeto hostil y único poder auxiliador.

64. Sonidos como el grito evocan la vivencia de dolor.

La descomposición del complejo perceptivo que se ha mencionado es en sí su discernimiento. Se debe recordar que tal descomposición se encuentra motivada por el posible vínculo con el objeto de deseo. Ella constará entonces de dos elementos: uno constante –cosa del mundo-, no comparable; y otro que puede, por medio del trabajo mnémico, ser reconducido a una “noticia del cuerpo propio” –propiedad, actividad-. Esta descomposición como puede apreciarse contiene ya un juicio, el cual a su vez implica una función secundaria al entrar el yo a participar del proceso mediante la catectización del “sector dispar”. Al juzgar se produce la descarga de la catexia de este elemento y ello da pie para explicar que la separación de las actividades (predicados) del complejo-sujeto, se hagan mediante un camino más laxo⁶⁵.

Para Freud todos los procesos del pensar tienen como meta la producción de un estado de identidad. Define entonces este estado de identidad como “el traslado de una Qη de investidura procedente de afuera a una neurona investida [catectizada] desde el yo”. Si en el pensar reproductor o en el pensar judicativo sucede que a la percepción se suma el signo de realidad, ello da como resultado la obtención del “juicio de realidad, la creencia” y con ello se alcanza “la meta de todo el trabajo”, esto es, la identidad.

Con relación a la realidad y al juzgar, es necesario tener en cuenta que involucra los procesos primarios y secundarios⁶⁶. Freud hace una diferencia entre el juzgar primario y el secundario y entre el pensar y el proceso primario.

El juzgar se fundamenta en la existencia previa de “experiencias corporales, sensaciones e imágenes-movimiento propias”⁶⁷. Cuando éstas faltan, el sector variable del complejo de percepción podrá ser reproducido⁶⁸ pero no comprendido y tampoco dará “orientación para ulteriores caminos de pensar”. En términos generales implica que una percepción o vivencia tenida por el sujeto, al no poder ser reconducida a estos elementos previos, permanezca sin efectos hasta el momento en que se produzcan éstas en el organismo. Así, por ejemplo, una experiencia sexual no exteriorizará sus efectos en el sujeto hasta tanto éste tenga noticia de las sensaciones sexuales en la pubertad. Este señalamiento es importante en términos de la comprensión de algunas psicopatologías y, especialmente para la comprensión de la histeria, que es la patología de la que Freud se ocupa en este texto.

65. Este camino más laxo es explicado por Freud más adelante en su texto, de tal modo que el mismo implica la inervación lingüística como vía de descarga.

66. Mencionados con anterioridad en este escrito (ver pág. 36).

67. Ibid., p. 378

68. La reproducción del sector variable del complejo percepción tiene que ver con que en el juicio primario se tiene una menor influencia del yo catectizado pues se trata de “perseguir una asociación por una coincidencia parcial”, de este modo puede hablar del valor imitativo de la percepción. Este valor consiste en que una percepción dada entre en relación con un núcleo-objeto + una imagen-movimiento, de tal modo que se imitan los movimientos mismos de la percepción percibida.

En el juzgar primario no hay modificaciones respecto a la coincidencia parcial, se “inerva la imagen-movimiento propia que es despertada tras la discordancia”⁶⁹ con la percepción, generando de este modo por parte del organismo, imitación por medio del movimiento. También sucede que la percepción pueda despertar una imagen mnémica de una representación propia dolorosa, en este caso el displacer provoca los movimientos defensivos que le son necesarios.

A diferencia de estos dos casos de juzgar primario, en todo juzgar secundario un objeto se ha vuelto importante por su condición práctica. Si bien subyace a éste un proceso asociativo originario entre catexias provenientes de afuera y catexias del propio cuerpo –por identificación–, se produce una moderación del mismo y esto plantea una diferencia entre el pensar y el proceso primario. En efecto, el pensar consiste en “la investidura [catexia] de neuronas Ψ con modificación de la compulsión facilitatoria mediante investidura [catexia] colateral desde el yo”⁷⁰.

La explicación mecánica introducida por Freud muestra que a partir de estas modificaciones, sólo una parte de las $Q\eta$ puede seguir las facilitaciones siendo regulada constantemente por las catexias, evitando de este modo que toda la cantidad sea descargada por vía motriz. Lo anterior establece un ahorro suficiente para que el decurso de Ψ originario se repita pero en un nivel inferior y con cantidades menores. El proceso del pensar ligado al proceso secundario propone una economía, un ahorro de cantidad proporcionado por las catexias colaterales que “ligan un monto de la $Q\eta$ que corre a través de la neurona” sin ocasionar la alteración de las facilitaciones establecidas por el proceso primario pues si esto llegara a suceder se “falsearían las huellas de la realidad objetiva”⁷¹. Así el pensar requiere un gasto menor que el generado por los procesos primarios.

Los recursos cuantitativos del proceso primario y del secundario se encuentran pues relacionados pero su tramitación es diferente. Respecto del primero en la vivencia de dolor se ha descrito la irrupción de Q provenientes del exterior del organismo y con relación al afecto (displacer) montos provenientes de Q endógenas; en el proceso secundario se ha descrito la transferencia de cantidades mayores o menores desde el yo (interés del pensar).

69. Ibid., p. 379

70. Ibid., p. 379

71. Lo expuesto hace surgir la necesidad de establecer de qué manera las huellas de la realidad objetiva no son falseadas por el proceso descrito. En este sentido Freud propone que el pensar deja unos indicios del proceso, unas huellas duraderas particulares que constituyen la memoria del pensar y que facilitan la distinción con las huellas de la realidad. Más adelante, atribuirá a los signos de descarga lingüística, la característica de prestar al pensar una realidad objetiva, diferente de la perceptual y hacer posible su memoria.

Hasta aquí, Freud plantea cómo en relación con el juzgar y con la realidad participan los procesos primario y secundario y cómo el aparato realiza un juicio de realidad que se encuentra en íntima relación con el paso de la identidad de percepción a la identidad de pensamiento.

En el fenómeno del dormir se presentan unos procesos particulares a través de los cuales pueden realizarse acercamientos a modos de funcionamiento del aparato que de otra manera no podrían deducirse. Así, durante el dormir, al igual que en algunos mecanismos patológicos⁷² que guardan relación con los procesos oníricos, es posible encontrar de nuevo los procesos primarios que han venido siendo biológicamente sofocados durante el desarrollo del sistema de neuronas.

El dormir se constituye entonces como un fenómeno interesante que requiere una descripción y un análisis. Por un lado, en el dormir se produce una disminución de los estímulos provenientes del exterior que trae como consecuencia la disminución de la “carga endógena en el núcleo de Ψ , que vuelve superflua la función secundaria”⁷³. A partir de esto se produce en el sistema un aligeramiento del reservorio de $Q\eta$ -no su descarga total-, que en el individuo adulto se encuentra reunido en el yo. Este aligeramiento procura las peculiares características al dormir y brinda “la condición para los procesos psíquicos primarios”⁷⁴.

Como características del dormir se encuentran la parálisis motriz; la parálisis de la voluntad, que no es más que la “descarga de la $Q\eta \Psi$ global”, esto es, de la impulsión que sustenta toda la actividad psíquica; el cierre de los órganos sensoriales que traen estímulos desde φ ; la producción de unos procesos Ψ , los sueños.

La producción de sueños es quizás la característica más peculiar de los procesos Ψ primarios. Entre sus rasgos se encuentran que en éstos no hay descarga motriz; los enlaces son gobernados por una “compulsión a asociar” que les da su apariencia de sin sentido y faltos de lógica; las representaciones oníricas “son de índole alucinatoria, despiertan conciencia y hallan creencia”⁷⁵; el pensamiento del sueño es alucinatorio mientras que el pensamiento en la vigilia es en palabras; la representación investida en el sueño será más vívida, mientras que la percepción llegada desde φ durante la vigilia será una representación más nítida que conserva su valor cuantitativo; los sueños tienen como finalidad alcanzar un estado de placer por la vía de los procesos primarios que siguen las vivencias de satisfacción, así puede decirse que éstos son cumplimientos de deseo. Los sueños se producen por facilitaciones antiguas lo cual causa que no haya una buena capacidad para recordarlos y que no

72. De las psiconeurosis

73. Ibid., p. 381

74. Ibid., p. 382

75. Ibid., p. 384

dejen secuelas tras su descarga porque el aparato motor se encuentra sumido en una parálisis.

Tal vez el rasgo más interesante con relación a los sueños tenga que ver con que se brinde cualidad desde la conciencia a la representación onírica. Lo que implica, según Freud, que la conciencia es algo que puede añadirse a todos los procesos Ψ y no atañe únicamente al funcionamiento del yo, pues como se mencionó anteriormente, éste se encuentra aligerado de cantidad durante el sueño. De igual manera esta característica muestra que procesos inconscientes y procesos primarios no son la misma cosa.

Durante el sueño la conciencia de la representación onírica es discontinua⁷⁶. Este rasgo se explica por la vía de la sustitución de una representación por otra, de este modo: “Sea A una representación onírica devenida conciente, que conduce hasta B ; pero en lugar de B , hallamos C en la conciencia, y ello debido a que $[C]$ se sitúa sobre el camino entre B y una investidura D presente de manera simultánea⁷⁷. Así que la representación B que está en la vía de la vivencia de satisfacción por medio del cumplimiento de deseo ha sido sustituida por C .

La sustitución puede ser esclarecida en la medida en que C se encontraba cuantitativamente privilegiada, pero ello obliga a entender que el eslabón intermedio entre A y C , esto es B , debe ser inferido, pues este no pudo plasmarse cualitativamente. De esto puede deducirse que la conciencia no es plasmada por un flujo constante de Q , sino que ésta “se genera durante un decurso de $Q\eta$ ”⁷⁸.

Este carácter de sustitución⁷⁹ es de enorme importancia en la teoría de Freud, así en el segundo apartado del Proyecto de Psicología, intenta hacer comprensible este funcionamiento del aparato a partir del análisis de algunas psicopatologías, tomando como ejemplo *princeps* a la histeria.

En la compulsión histérica resulta peculiar la manera como algunas representaciones se presentan de forma hiperintensa, insofocable e incomprensible; éstas son captadas por el individuo que las padece como rarezas respecto a las cuales no puede hacer nada, lo cual las diferencia de las representaciones hiperintensas normales que hacen parte del individuo y que han sido gestadas a partir de unos motivos que son claramente desentrañables, tales como la educación, las experiencias y los valores que dan al yo su particularidad.

76. Ibid., p. 387

77. Ibid., p. 387

78. Ibid., p. 388

79. La sustitución se halla en la base de la formación de símbolo.

En el plano patológico simple⁸⁰, se pueden encontrar representaciones hiperintensas que presentan similitudes con la compulsión histérica⁸¹, en sujetos no histéricos. Así, por ejemplo, un individuo que ha sufrido un accidente presenta una representación hiperintensa de miedo a viajar en un carro. De la representación se puede decir que es entendible en su origen, insoluble mediante el trabajo del pensar, y que es congruente en la medida en que responde a la asociación de peligro entre viajar en carro y miedo; la misma queda solucionada sólo cuando se hace comprensible para el sujeto la asociación que había sido establecida. Es importante tener en cuenta que la representación deja de ser incongruente cuando, mediante un análisis, se puede recomponer la manera como fue ensamblada.

En otros casos la relación no es tan fácil de hallar y el análisis muestra que se ha producido una sustitución de una representación por otra, de la cual ésta última es su *símbolo* y a partir de la cual puede esclarecerse la incongruencia. Así, en el ejemplo dado por Freud⁸², se menciona que un individuo presenta con frecuencia en su conciencia, una representación *A* que le produce llanto. La representación es valorada por éste como absurda y no da cuenta de la conducta inevitablemente presentada. A partir del análisis se encuentra una representación *B* de la cual sería lícito esperar esa conducta y que facilitaría mediante el trabajo del pensar, la tramitación que pudiese poner fin a la misma. No obstante, entre *B* y *A* se ha establecido una relación: “hubo una vivencia que consistió en $B + A$. *A* era una circunstancia colateral, *B* era apta para operar aquel efecto permanente. Pero la reproducción de aquel suceso en el recuerdo ha plasmado como si *A* hubiese reemplazado a *B*. *A* ha devenido el sustituto, el *símbolo* de *B*”⁸³.

La gran similitud entre estos procesos patológicos simples e incluso los de carácter histérico, con los sueños, radica en la manera como se comportan las representaciones, esto es, en la sustitución de unas representaciones por otras, lo que Freud llama: *formaciones de símbolo*.

La tesis de la formación de símbolo en la histeria permite a Freud explicar el mecanismo que está en la base del desconocimiento que tiene el histérico respecto a las asociaciones que son producidas entre las representaciones y del papel que obra en el psiquismo la representación que ha sido sustituida. De este modo, infiere, por la vía de los análisis hechos con pacientes, que la representación sustituta, que se comporta como símbolo, “ha sustituido por completo a la *cosa del mundo*”⁸⁴ y que, por su naturaleza es posible inferir la índole de la representación que ha sido sustituida.

80. Esto es, patologías transitorias que se presentan en personas sanas.

81. Caracterizada por Freud (1986/1895, p. 395), como: “1) incomprendible, 2) insoluble mediante el trabajo del pensar, 3) incongruente en su ensambladura”.

82. *Ibid.*, p. 396

83. *Ibid.*, p. 396

84. *Ibid.*, p. 397

El mecanismo en cuestión es la represión, la representación sustituta está en el lugar de la representación que ha sido desalojada de la conciencia; así según Freud: “El análisis ha arrojado el sorprendente resultado de que a toda *compulsión* corresponde una *represión*, y a todo desmedido esforzar dentro de la conciencia, una *amnesia*”⁸⁵.

En términos cuantitativos una represión corresponde a una sustracción de Q, este monto se traslada a otra representación y ello explica porque ésta aparece como “hiperintensa”; se trata de un cambio en la distribución de cantidad, así la representación sustituta obtiene la cantidad que le correspondía a la representación original. Se trata pues de un proceso primario.

De acuerdo con la experiencia clínica las representaciones que son objeto de represión –defensa primaria-, son las que generan al yo un afecto displacentero proveniente de la vida sexual, esto es, aquellas que permanecieron como imagen-recuerdo, no extinguidas y que, en su momento, produjeron un monto de excitación sexual –desprendimiento sexual-, que no pudo ser reconducido a las experiencias corporales, sensaciones e imágenes-movimiento propias del juzgar⁸⁶.

La defensa patológica⁸⁷ en la histeria y el efecto patológico –síntoma-, responden entonces al hecho de que la imagen-recuerdo nunca podrá ser olvidada, ni alcanzará la conciencia, en tanto siempre una representación sustituta se presentará en su lugar cuando por vía percepción sea recordada aquella y produzca, de manera póstuma, un efecto retardado (*nachträglich*). En otras palabras, en la histeria siempre se dará la formación de símbolo con la participación del yo investido y, por tanto, de los procesos secundarios.

La operación que realiza este yo catectizado tiene que ver con evitar que se produzcan nuevos procesos afectivos y rebajar las antiguas facilitaciones de afecto⁸⁸, lo cual logra con la participación de la atención, de tal modo que la Q η desprendida –cargada con afecto displacentero-, pueda descargarse por los caminos previamente facilitados, limitándose cuantitativamente al seguir los caminos facilitados con investiduras colaterales. De este modo el mecanismo de la atención es la mejor herramienta con la que cuenta el yo para limitar la ocurrencia de procesos primarios.

85. Ibid., p.397

86. Ver pág. 44 de este texto.

87. La defensa patológica es aquella que va más allá de la defensa normal y se convierte en una operación fija. En ella, al trabajo del pensar con la imagen recuerdo hostil se opone una resistencia en la cual Freud ve la fuerza que en su momento la reprimió. Plantea así la identidad de fuerzas que operan en la resistencia y la represión.

88. Ibid., p. 405

En otras palabras, las formaciones de símbolo, que en el caso de la histeria cuentan con un mecanismo que las torna patológicas, acontecen con la participación tanto de los procesos primarios, como secundarios; así, en la formación del síntoma no deja de participar el yo investido.

Una vez Freud ha puesto las bases para la explicación del funcionamiento del aparato psíquico y de las alteraciones producto de su funcionamiento en términos de la psicopatología, emprende la tarea de explicar los procesos Ψ normales, tarea que acomete tomando como base la explicación mecánica de los procesos secundarios por la vía del complejo de neuronas que ha denominado yo.

Intenta figurar procesos psicológicos normales tales como la atención, la memoria, el lenguaje y los procesos del pensar inconsciente y consciente, de este último menciona el pensar común y el pensar observador al igual que los tipos de pensar reproductor, práctico y teórico; por último menciona la acción. Así, en la aproximación que Freud hace de estos procesos, resultan indispensables los conceptos de atención, energía ligada (para comprender los procesos secundarios) y signos de cualidad (que aportan signos de realidad objetiva).

En el abordaje del proceso de la atención psíquica, Freud considera la relación entre el yo como masa neuronal en permanente activación por sus catexias constantes y la percepción como sector de catexias variables sobre la cual éste ejerce su influencia. En este sentido, la atención⁸⁹ es el mecanismo que “mueve al yo a seguir las percepciones e influir sobre ellas”⁹⁰.

En el yo, de acuerdo con lo expuesto más arriba acerca de la vivencia de satisfacción, impera el estado de deseo y con ello la catexia de la representación del objeto deseado, no obstante, es necesario recordar que la descarga es postergada hasta que lleguen noticias de los signos de cualidad objetiva que excitan el sistema ω y que dan cuenta de la percepción de un objeto en la realidad.

El mecanismo de la atención actúa entonces catectizando las neuronas que ya se encuentran catectizadas con percepción, pues entre ellas podrían hallarse las percepciones de objeto deseadas. Como se ha mencionado con anterioridad, cuando llega una percepción que es idéntica o semejante a la representación, encuentra las neuronas precatectizadas por el deseo y puede establecerse la coincidencia ya sea con todas las neuronas precatectizadas o con una parte de ellas. El proceso del pensar se origina a partir de la diferencia entre representación y percepción, finalizando cuando se alcanza la identidad entre ambos.

89. Freud considera que la génesis de la atención debe estar biológicamente determinada.

90. *Ibid.*, p. 408

Lo señalado en los párrafos anteriores es de suma importancia pues indica la manera como el mecanismo de atención permite diferenciar entre pensamiento (representación) y percepción. Esto implica que pensamiento y atención son dos procesos que actúan conjuntamente, siendo la atención el mecanismo que permite establecer o no la identidad entre representación y percepción.

Cuando las neuronas percepción no reciben las catexia-atención (catexia Ψ), la Q se propaga por el sistema a través de los caminos habilitados por las mejores facilitaciones (asociatividad) hasta agotar su cantidad y llegar así a su término, caso en el cual las catexias pasan inadvertidas para el sistema. Se trata de un evento corriente en Ψ . Las cantidades percepción que fueron distribuidas sin participación de la atención quedan de todas maneras disponibles para una eventual catectización que desde ésta pueda hacerse con posterioridad. Este decurso asociativo sin atención constituye una ilación preconciente de pensamiento.

En los casos en que la neurona-percepción recibe la catexia-atención, se producen situaciones interesantes entre las cuales Freud destaca el pensar común y el pensar observador.

En el pensar observador las cantidades que provienen de la percepción y de la atención respectivamente, componen una cantidad compuesta (Q y $Q\eta$) que se propaga por el camino facilitado y, a diferencia del proceso de la percepción sin atención -anteriormente descrito-, la sobrecatexia le permite superar algunas de las barreras y resistencias⁹¹ que encuentra a su paso y obtener una considerable envergadura en su recorrido, alcanzando de este modo un número mayor de distantes y nuevas neuronas que, como resultado de la atención, activarán neuronas catectizadas con imágenes mnémicas⁹², las cuales entrarán en asocio con la neurona de partida.

En aras de la simplicidad, supongamos que sea una sola imagen mnémica. Si ésta a su vez pudiera ser catectizada desde Ψ (con atención), se repetiría el juego: la Q volvería a entrar en flujo y por el camino de la mejor facilitación catectizaría (despertaría) una nueva imagen mnémica. Ahora bien, es evidente que está en el propósito del pensar observador tomar noticia, hasta la mayor distancia posible, de los caminos que parten de la percepción; con ello, desde luego, se tomará exhaustiva noticia sobre el objeto-percepción. Advertimos que la modalidad del pensar aquí descrita lleva al discernir⁹³.

91. Aquellas cuyo umbral superan.

92. Catexias-recuerdo.

93. Ibid., p. 412

Para que las neuronas Ψ del yo puedan guiar la catexia correctamente se requiere de la participación de tres elementos: una nueva catexia desde Ψ para las imágenes recuerdo alcanzadas, un mecanismo que pueda guiar las catexias correctamente y unos signos de cualidad de una índole diferente: signos de descarga lingüística.

Freud ha señalado la estrecha relación entre el mecanismo de atención y los signos de cualidad⁹⁴; ahora bien, el sistema requiere obtener anuncio no sólo del curso de Q sino de $Q\eta$, de tal manera que la descarga de ésta le ofrezca un aviso del movimiento. Así, si en el curso de Q se catectizan varias neuronas, y como no todas son motrices, es importante que las descargas $Q\eta$ que se producen puedan ser puestas en una facilitación segura con neuronas motrices, de modo que puedan brindar signos de cualidad.

Según Freud⁹⁵, la “*asociación lingüística*” cumple la función de enlazar las neuronas Ψ con neuronas que sirven a las representaciones sonoras, este enlace caracteriza el pensar preconciente y brinda las posibilidades para el pensar conciente. Las representaciones sonoras a su vez poseen una asociación exclusiva y limitada en cantidad con imágenes lingüísticas motrices, de este modo la excitación que va de la imagen sonora alcanza la imagen lingüística motriz, donde se ocasiona la descarga.

Interesa sobre todo la formulación de Freud, según la cual, a partir de las imágenes mnémicas catectizadas que pueden llegar hasta las imágenes-sonoras que se asocian con las imágenes-palabra, se realiza la toma de conciencia por la noticia de la descarga, esto es, de los signos de cualidad o “signos-conciencia del recuerdo”. Esta toma de conciencia se hace posible por la precatexia del yo sobre las imágenes-palabra, tal y como sucede con la precatexia del yo sobre las imágenes de descarga ω . El mecanismo así creado guía la catexia de Ψ sobre los recuerdos que afloran en el curso de $Q\eta$. Se trata en este caso del “*pensar observador, conciente*”⁹⁶.

La asociación lingüística, afirma Freud⁹⁷, posibilita el discernimiento, pero además, como signos de descarga lingüística, permite la identidad entre los procesos del pensar y los procesos perceptivos, de este modo los procesos del pensar adquieren realidad objetiva y pueden adquirir memoria⁹⁸.

94. Para Freud los signos de cualidad son las noticias de descarga en el sistema.

95. *Ibid.*, p. 413

96. *Ibid.*, p. 413

97. *Ibid.*, p. 414

98. La memoria en los procesos Ψ , como ya se ha mencionado, está constituida por las facilitaciones y en relación con la percepción; el yo a su vez produce facilitaciones al catectizar neuronas Ψ , no obstante, el sistema Ψ no cuenta con la forma de distinguir las facilitaciones que quedan de los procesos de pensamiento y los signos de descarga lingüística al equipar los procesos perceptivos y los procesos del pensar suplen esa deficiencia.

La asociación entre pensamiento y percepción es de esencial importancia para comprender el surgimiento del lenguaje y las relaciones de éste con el pensar conciente. De este modo, es necesario recordar que la inervación lingüística es una vía de descarga que se encuentra relacionada con las cantidades $Q\eta$ y es la única vía de descarga ante el aumento producido por la alteración interna mientras se hace posible una acción específica que pueda disminuir la tensión generada en el organismo.

Freud alude al ejemplo del niño -mencionado con anterioridad-⁹⁹, para mostrar que esta vía tiene una función secundaria y está en relación con el llamado que se produce hacia el objeto de deseo para que acuda a disminuir la tensión. En esta medida, propone que los signos de descarga lingüística sirven a la comunicación y se incluyen dentro de la acción específica.

En la operación del juicio se producen los enlaces para la operación del lenguaje. En relación con percepciones-objeto que excitan dolor y hacen gritar, se genera una asociación entre sonido e imagen-movimiento con una imagen-percepción. Asociación que sirve “para hacer conciente, y objeto de atención, los recuerdos excitadores de displacer: ha sido creada la primera clase de *recuerdos concientes*. De aquí a inventar el lenguaje no hay mucha distancia”¹⁰⁰. De otro lado, a raíz del juicio surge la tendencia a la imitación; de este modo, los fonemas que son emitidos por el objeto de manera reiterada y que cumplen determinada función, encuentran por ese camino de la imitación, la posibilidad de generar una asociación entre imágenes movimiento e imágenes sonoras logrando también de este modo llegar a ser concientes. Sonidos deliberados y percepciones se asocian generando que, al registrarse los signos de las descargas sonoras, los recuerdos se hagan concientes y tal y como sucede con las percepciones, puedan ser catectizados desde Ψ .

De acuerdo con lo anterior, Freud afirma que en el pensar discerniente la atención se vuelca sobre los signos de la descarga del pensar (signos del lenguaje). Pensamiento y lenguaje se encuentran necesariamente relacionados y enlazados de este modo con el pensar conciente.

Cuantitativamente este proceso se cumple con poco gasto motor. En términos de Freud “se produce un desplazamiento de $Q\eta$ regulado por la asociación con signos de cualidad; en cada estación la catexia Ψ es renovada y, por último, se genera una descarga desde las neuronas motrices de la vía del lenguaje”¹⁰¹. El gasto que se produce es escaso en la medida en que no hay habla realmente cuando se presenta una imagen-palabra, de la misma manera como no hay movimiento cuando se representa una imagen movimiento.

99. Ver p. 39 de este escrito.

100. *Ibid.*, p. 415

101. *Ibid.*, p. 415

La limitación del gasto se encuentra explicada a partir de los estados ligados de energía. La sobrecatexia que es propia de los estados del pensar y que recae sobre la percepción y el recuerdo, conlleva a que necesariamente existan montos diferentes de atención (diferentes acrecentamientos de $Q\eta$ catectizantes) sometidas, por un lado, a una catexia fuerte y, por otro, a una corriente débil. Aparentemente esto es contradictorio pero permite a Freud llegar al supuesto de un estado ligado dentro de la neurona, el cual es explicado por la influencia que ejercen las neuronas colaterales catectizadas.

El yo es una masa de neuronas “en el estado ligado”, esto es, neuronas catectizadas permanentemente y que se influyen de manera recíproca. Así las cosas, una neurona catectizada con percepción y catectizada a su vez con atención (sobrecatectizada) se subsume en el yo y es sometida a la misma ligazón $Q\eta$ que todas las demás neuronas de éste, siendo reducida su cantidad por esta influencia. La Q (percepción) permanece libre mientras la $Q\eta$ (catexia atención en este caso) permanece provisionalmente ligada: “*Por ese estado ligado, que reúne investidura [catexia] elevada con corriente escasa, se caracteriza entonces, en términos mecánicos, el proceso de pensar*”¹⁰².

El problema de la cantidad atañe a la manera como el yo puede subsumir nuevas neuronas, ¿cómo puede hacer migrar grandes Q a éstas? Esto tiene que ver con su génesis misma. La conformación inicial del yo consiste en neuronas del núcleo que reciben cantidades endógenas, las cuales son descargadas por la vía de la alteración interior; la vivencia de satisfacción tiene que ver con esta constitución pues ha procurado una asociación con la imagen-deseo y una noticia de descarga mediante la acción específica.

La repetición del estado de deseo juega un papel decisivo en el desarrollo del yo originario pues a través de ésta obtiene un aprendizaje respecto al momento en que puede procurar o no la descarga con arreglo a la percepción y, en este sentido, aprende a no catectizar la representación-deseo más allá de cierta medida, a fin de evitar una percepción no verídica¹⁰³.

Estos aprendizajes representan la erección de las barreras frente a la motilidad y el deseo, que al ser tomadas en cuenta, le generan al yo la posibilidad de encontrar la satisfacción que ponga fin –temporalmente- al estado de excitación interior e, igualmente, le permiten la acumulación de $Q\eta$ en su interior y la transferencia sobre las neuronas que se encuentran bajo su injerencia y ello con arreglo a las resistencias de éstas.

102. Ibid., p. 417

103. Alucinación del objeto de deseo.

Las dos barreras, las resistencias de las neuronas a las que se transfiere $Q\eta$ y la presión constante de conducción que proviene del interior del organismo, constituyen una ensambladura en cuyo interior la catexia es igualmente proporcional a las facilitaciones, esto es, la cantidad no es igual en esta red de neuronas sino diferencial, y aumenta excéntricamente o disminuye concéntricamente, de acuerdo con que el nivel de la catexia en el núcleo del yo sea grande o pequeña.

Estas barreras que garantizan el nivel constante de cantidad en el yo, se constituyen como adquisición biológica a merced de la amenaza de desprendimiento de displacer procurada por la descarga prematura. Se trata de la defensa primaria ya antes mencionada. El displacer funciona pues como un medio para el aprendizaje del yo.

Una segunda regla biológica formulada por Freud, no descansa ya sobre la amenaza del displacer, sino que se desprende del mismo proceso de expectativa, se trata del mecanismo de la atención y de la manera como éste se dirige a los signos de cualidad que pueden conducir a la satisfacción. Los signos de cualidad pertenecen a la percepción y mueven a la producción de un monto de atención que procure catectizar la percepción que ha producido el estado de expectativa, la atención surgida de este modo tiene como tarea regular el desplazamiento de las catexias yoicas; ello representa, por un lado, un ahorro en el gasto de cantidad al mantener catectizados los signos de descarga y no todo el ámbito de la percepción, y por otro, al ser los signos de cualidad también signos de realidad objetiva, el yo puede, mediante la atención, hacer la diferencia entre catexias-percepción provenientes del objeto real y catexias-deseo¹⁰⁴.

La regla biológica de la atención será entonces la siguiente: “*Si un signo de realidad objetiva entra en escena, corresponde sobreinvertir [sobrecatectizar] la investidura [catexia]-percepción simultáneamente presente*”¹⁰⁵.

De acuerdo con los presupuestos anteriores, Freud establece que la caracterización mecánica del movimiento neuronal, tan desconocida, se encuentra en íntima relación con tres principios que indican, el primero de ellos, que la cantidad externa no puede ser figurada por la cantidad psíquica, o en otras palabras, que la Q exterior de los objetos no se expresa en Ψ mediante $Q\eta$ psíquica -pues ésta no sustituye la realidad objetiva-, sino mediante la complejidad de las catexias, de este modo Q permanece apartada de Ψ . En este sentido, el yo no tiene un nexo directo con el mundo externo pues la imagen del mismo descansa en facilitaciones y éstas a su vez no cambian por las oscilaciones del nivel producidas desde Q . El segundo principio reza que, con un nivel elevado cantidades pequeñas son más fácilmente desplazables que con un nivel

104. Ibid., p. 419

105. Ibid., p. 420

bajo, lo cual evita un gasto grande y permite que se catecticen los procesos del pensar. El tercero, establece que “*En general, una Q grande recorre dentro de la red de facilitaciones otros caminos que una Q pequeña*”¹⁰⁶, esto es, cuando el decurso no se altera por la altura del nivel, es la Q misma la que influye sobre él.

Así, estos principios, la atención y los signos de realidad se encuentran íntimamente relacionados para la descripción de los procesos del pensar observador discerniente en el cual juegan un papel principal los signos de cualidad del lenguaje.

Freud diferencia los signos de la realidad exterior propios del proceso de expectativa en el que las catexias recaen sobre el objeto de deseo y en los que juegan un papel importante las sensaciones de placer y displacer, de los signos de cualidad del lenguaje, que también son, en cierto sentido, signos de realidad, pero no de la realidad externa sino de la realidad del pensar¹⁰⁷. Éstos surgen de los enlaces del preconiente con el sistema de huellas mnémicas del lenguaje –no desprovistas de cualidad- y tienen la posibilidad de atraer conciencia sobre ellos; así la conciencia no es sólo un órgano sensorial para las percepciones sino también para una parte de los procesos de pensamiento¹⁰⁸.

En el pensar observador, el papel de los signos de realidad, consiste en indicar al yo el ámbito de la percepción que debe ser catectizada y durante el fluir de esta Q por las neuronas previamente catectizadas se generan los signos de cualidad del lenguaje teniendo como resultado que “el decurso asociativo se vuelva conciente y reproducible”¹⁰⁹.

En el proceso de pensar observador discerniente no siempre los signos de cualidad del lenguaje actúan de manera permanente, sucede así cuando el yo sigue de forma automática sus investiduras. Se produce una clase de proceso de pensar que resulta ser altamente frecuente y normal, el pensamiento inconsciente, que en ocasiones puede irrumpir en la conciencia en la forma de ocurrencias.

106. Ibid., p. 423

107. En este pasaje del texto, Freud deja claro que para él es posible diferenciar dos tipos de realidades, una que corresponde a la realidad externa –material- en la cual se ubican los objetos reales y cuya representación puede llegar a coincidir con la imagen del objeto de deseo, y otra que se encuentra estrechamente relacionada con los procesos del pensar, la realidad psíquica.

108. Freud, S. La Interpretación de los sueños. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol. 5 (Trabajo original publicado en 1900). Argentina: Amorrortu, 1986. p. 566

109. Freud, S. *Proyecto de Psicología*. Op. cit., p. 421

El papel de los signos de cualidad del lenguaje o signos del pensar resulta indiscutiblemente importante, por cuanto “refuerzan las catexias en el decurso, y aseguran la atención automática que evidentemente se anuda a la aparición de la investidura”. Otro aspecto, quizás más importante, consiste en que la atención que recae sobre los signos de cualidad del pensar “asegura la imparcialidad del decurso”¹¹⁰ impidiendo que el yo actúe de inmediato sobre las representaciones-meta generando falsas noticias de percepción, por tanto, actúan como protección al enviar sobre el yo una $Q\eta$ desplazable de modo que la atención recaiga con mayor intensidad sobre la catexia del decurso asociativo y de este modo se evita falsear el pensamiento.

En este sentido Freud (1986/1886) afirma: “*El pensar con investidura [catexia] de los signos de realidad objetiva del pensar, o de los signos del lenguaje, es entonces la forma más alta y segura, del proceso de pensar discerniente*”¹¹¹”.

Es necesario recordar que los signos de cualidad del pensar no provienen de la percepción, ni están en relación con las catexias-deseo del yo, Freud propone que es necesario que existan unos dispositivos que aseguren la ocurrencia de éstos, de este modo la condición para la generación de los mismos no es otra que la catexia-atención; surgen de la contribución de Ψ .

Cuando se dice que se generan de la catexia-atención, se dice que surgen de la conectividad entre neuronas que al mismo tiempo se encuentran catectizadas y que, precisamente por esta condición, facilitan la conducción. Se trata para Freud de una condición necesaria.

Sin embargo, este proceso establecido, en el que la catexia-atención se vuelve hacia los signos del pensar y se genera conciencia acerca del decurso asociativo, debe combatir con otras influencias tales como: las catexias que estando por fuera del decurso pero en sus cercanías, entran en competencia y pueden tornarlo inconsciente; el decurso puede verse afectado por unas Q de mayor magnitud que generan un apresuramiento del mismo, de tal manera que se consuman de manera tan rápida que no permiten generar conciencia de éste; también el afecto perturba la aparición de los signos de cualidad del pensar.

De acuerdo con lo anterior, puede establecerse que los signos del pensar se anudan no con el decurso de grandes Q , sino, por el contrario, con el decurso de Q pequeñas. Aclara Freud que si bien esta es una manera de despertar conciencia acerca de las asociaciones que se generan entre las representaciones catectizadas y asociadas a su vez con los signos del lenguaje, constituye tan sólo uno de los caminos para generar conciencia.

110. Ibid., p. 422

111. Ibid., p. 422

El pensar discerniente no es la única modalidad de los procesos del pensar, otra modalidad se distingue de éste en que su meta no es desinteresada sino que es práctica, tal sucede con el pensar de expectativa que retiene una catexia-deseo y persigue por la vía del mecanismo de la atención una catexia-percepción emergente. Se trata de una modalidad del pensar biológicamente más originaria, un pensar práctico. En éste los circuitos establecidos entre la representación deseo y la investidura meta que sobresale por encima del nivel del yo, pueden ser modificados –de acuerdo con el principio acerca de que la catexia puede descaminar la facilitación con arreglo a las investiduras colaterales que modifican el decurso de $Q\eta$ -. Al ser las catexias alterables, el yo puede modificar libremente el decurso desde la percepción hacia una catexia-meta cualquiera. La implicación de esto es interesante puesto que al encontrarse el yo en la constante disponibilidad de catexias meta, a menudo simultáneas y múltiples, “se comprende por si misma la dificultad de un pensar puramente discerniente, como también la posibilidad, en el caso del pensar práctico, de que en diferentes épocas y bajo diversas condiciones, personas distintas alcancen los más diversos caminos.”¹¹²

En el pensar práctico, los signos de cualidad del pensar aseguran el decurso pero no son indispensables, de hecho, puede suceder que se incurra en un gasto cuando la Q es conducida por caminos poco facilitados pero que se encuentran en mayor proximidad con la catexia-meta. En estos casos se está ante las dificultades del pensar.

En otros casos –y teniendo en cuenta la complejidad de las redes neuronales y de las redes de representaciones-, cuando se ha establecido en repetidas ocasiones el decurso desde ciertas percepciones hasta unas catexias-meta ya definidas, el proceso se hará estereotipado por las facilitaciones de memoria y en esos casos rara vez actuarán los signos de cualidad del pensar.

Lo que interesa en este tipo de pensar es la identidad entre la percepción y la catexia-representación-deseo que ha sido retenida; cuando el proceso del pensar surge de una imagen-percepción que fue perseguida como imagen recuerdo, se genera la inervación de las imágenes-movimiento que facilitarían poner en marcha la acción específica para alcanzar la satisfacción -tal y como ya se ha señalado con anterioridad en este texto-, pero que en esta ocasión lo que se genera es un saber práctico, una habilidad o disposición que puede ser aplicable cuando la percepción provenga de un objeto real externo y no de una imagen recuerdo. Este tipo de pensar representa una preparación para hacer frente al caso real-objetivo.

Freud introduce una restricción a la formulación que hiciera con relación a que tan sólo sería posible una memoria de los procesos del pensar por la vía de los signos de

112. Ibid., p. 425

cualidad. Su planteamiento inicial tenía que ver con que sólo por intermedio de ellos era posible para el sistema Ψ , distinguir entre las facilitaciones establecidas por el yo y las facilitaciones producidas por el influjo del mundo exterior por la vía de las percepciones. Esta restricción le permite describir el proceso del pensar reproductor.

Así las cosas, de esa formulación retiene que la memoria real-objetiva no puede ser modificada por ningún pensar acerca de ella, pero el pensar sobre un tema deja huellas que facilitan luego el pensar sobre; plantea que es discutible que esto sólo pueda operarse con signos de cualidad y conciencia. Con ello establece otra característica del movimiento neuronal: “la memoria consiste en facilitaciones”, las cuales no son alteradas por la elevación de nivel pero existen algunas que sólo se hacen valer para determinado nivel. En este sentido, el pensar recordante -que no es otra cosa que una modalidad del pensar práctico del cual se diferencia, entre otras cosas, por ser carente de meta-, se establece como condición previa del pensar crítico.

En el pensar reproductor, también llamado recordante, el proceso del pensar se efectúa en dirección inversa, valiéndose de los signos de cualidad. Esto es, se abre camino hasta una percepción y en esta ruta “choca con eslabones intermedios que eran inconscientes, no habían dejado como secuela ningún signo de cualidad”¹¹³, no obstante, éstos pueden producirse con posterioridad, lo que indica que el proceso del pensar, sin signos de cualidad, ha dejado huellas y, a partir de ello, pueden luego devenir concientes.

Un fenómeno bastante llamativo lo constituye el error en el pensar -que no es igual a la dificultad en el pensar, antes mencionada-. Para analizarlo, Freud recuerda que el pensar práctico es el origen de todos los procesos del pensar y también su meta última. Los errores que se producen en éste pueden explicarse ya sea por la formación del juicio de una manera defectuosa: “fallas de las premisas”; porque las percepciones de la realidad objetiva no fueron percibidas de manera completa por el campo sensorial: “errores por ignorancia”; porque a pesar de que las percepciones fuesen percibidas de manera completa por el campo sensorial es posible que la precatexia psíquica pueda ser defectuosa y el yo se desvíe respecto de ellas generando percepciones inexactas y decursos de pensar incompletos: “errores por atención deficiente”; porque en el pensar práctico, al establecerse la asociación entre la percepción y la imagen movimiento que se liga a ella, la repetición que genera una vía de asociación más rápida por simultaneidad, puede incurrir en una premura que lleve a un camino desacorde con el fin (la identidad) y se ponga de relieve un movimiento dispendioso, esto sucede por haber obviado la repetición continua de experiencias

113. Ibid., p. 428

reproducibles, que establecen de manera confiable las asociaciones por simultaneidad.

Respecto del pensar discerniente los errores son evidentes: la parcialidad y la fragmentación. En cuanto al pensar crítico o examinador, el error se produce cuando a pesar de la corrección en el proceso, este conduce al displacer, en este caso puede hablarse de “fallas psicológicas”, pero también se producen “fallas lógicas” cuando no se atiende a las reglas biológicas del decurso del pensar, pues ellas indican en todo momento cómo debe ser dirigida la catexia-atención y cuándo debe ser detenido el proceso del pensar. Freud piensa que las reglas biológicas como tales pueden ser transpuestas a las reglas de la lógica, puesto que son las fallas lógicas, el sentimiento de displacer que producen, las que demuestran la existencia de las reglas biológicas mencionadas. Un ejemplo de ello sería el displacer intelectual por la contradicción.

En la última parte del *Proyecto de Psicología* Freud menciona la acción. De ella dice que sólo podemos representarla como “la investidura [catexia] total de las imágenes movimiento [...] puestas de relieve a partir del proceso del pensar” pero también como las que, en el estado de expectativa se ejecutan de manera voluntaria en la apropiación del objeto de deseo. En la acción se renuncia al estado ligado de la cantidad y un repliegue de las catexias-atención, puesto que al ser una vía de descarga, el nivel de cantidad y de tensión en el yo desciende —no se agota— con la satisfacción. La acción se produce por caminos motores que no se confunden con la imagen movimiento, durante su producción se contrastan las noticias de movimiento que llegan y los movimientos precatectizados obteniendo de este modo la inervación que permita conseguir la identidad entre éstos. Las imágenes-movimiento como tales, son percepciones, por tanto, sensibles, tienen cualidad y despiertan conciencia.

Hasta aquí se ha hecho una presentación sistemática y lo más fiel posible del '*Proyecto de Psicología*' con el fin de hacer notoria la idea que Freud tiene, en este momento de su desarrollo teórico e intelectual, acerca de los procesos psíquicos. En este sentido puede afirmarse que la concepción expuesta resulta acorde con la visión de ciencia propia del siglo XIX y está enmarcada en los parámetros del positivismo decimonónico, en tanto pretende establecer a la psicología como una rama de las ciencias naturales sólidamente fundamentada en la anatomía, la fisiología y la neurología de ese tiempo.

Es importante recordar que Freud, a pesar de no haber dejado de lado su aspiración de fundar una psicología científica, abandona este paradigma y establece el psicoanálisis como una forma de explicación del psiquismo humano. Como ya se ha mencionado con anterioridad, muchas de las ideas expuestas en el “Proyecto” son asimiladas por la nueva teoría y en algunos momentos se convierten en tesis constituyentes. El psicoanálisis como teoría que aporta una explicación al psiquismo humano no constituye el tema de este trabajo, por lo tanto, debe entenderse que sólo se toma un fragmento específico –el *Proyecto de Psicología*- de la etapa que los psicoanalistas han denominado “pre-analítica”.

En el siguiente capítulo se hará una presentación acerca de la Teoría de la Identidad con el fin de exponer sus presupuestos básicos, de tal modo que se facilite la contrastación entre la teoría aquí expuesta y éstos, lo cual dará las bases necesarias para establecer, en un tercer y último capítulo, las relaciones entre ambas teorías.